

DEL PAPEL DE LAS PLANTAS PSICOACTIVAS DURANTE LA INICIACIÓN A CIERTAS RELIGIONES AFRICANAS*

Pierre Verger

Nacido en París en 1902, Pierre Verger es uno de los pocos occidentales que conoce la cultura negra de adentro. Fotógrafo, reportero, corresponsal de guerra en China, trabajó también para el Museo de Etnografía de París y el Museo Nacional de Lima (Perú) fotografiando en todo el mundo antiguas civilizaciones en vías de desaparición o de profunda transformación. En 1946, se apasiona por Salvador de Bahía y su pueblo. Entre 1949 y 1979, realiza numerosos viajes entre Brasil y África Occidental investigando la cultura Yoruba y su influencia en el Nuevo Mundo.

Se integra tan profundamente en esta cultura que en 1950 se vuelve babalaô (padre de santo) y recibe de su maestro el nombre de Fatumbi: "aquel que nace de nuevo por la gracia de Ifá." Es iniciado también en el Candomblé de Brasil. Vive hoy en Salvador de Bahía donde sigue su incansable trabajo sobre la documentación recogida durante su vida. Ha publicado numerosos libros desde 1937.

RESUMEN: El autor describe algunos procedimientos iniciáticos africanos de Dahomey basado en el uso ritualizado de plantas psicoactivas. Insiste en redefinir la noción de iniciación en este contexto no como la transmisión consciente de un secreto sino como

* Artículo inédito, traducido del francés por Takiwasi.

una incursión inconsciente pero controlada en el mundo de los espíritus y dioses.

El profesor Seymour Kety declara en un artículo dedicado a "los límites químicos de la psicofarmacología"¹ que:

"Ninguna droga puede introducir una nueva función en un organismo sino simplemente acentuar, inhibir o modificar de algún modo funciones ya presentes. No se puede esperar que las drogas introduzcan algo nuevo en el espíritu o el comportamiento de alguien, sino que solamente pueden acentuar o suprimir comportamientos ya existentes".

Algunas plantas se utilizan en África en lo que se llama convencionalmente "la iniciación" a los cultos de dioses tradicionales, los Vudús de los Dahomeanos y los Orishás de los Yorubas.

Decimos "convencionalmente llamado" porque la expresión "iniciación" es particularmente mal escogida para designar la ceremonia de consagración de los novicios destinados a volverse sacerdotes y sacerdotisas dedicados al servicio de estos dioses, ya que, según la definición del diccionario, las personas "iniciadas" serían gente "instruida de un secreto". Vale decir, cuyo espíritu ha sido formado en pleno estado de conciencia por instrucciones confidenciales, cuando en realidad el aprendizaje del comportamiento de los neófitos dedicados al culto de los dioses africanos tiene lugar a un nivel en el cual la conciencia es momentáneamente anulada durante un período de tiempo variable según la etnia interesada.

El uso de plantas psicoactivas parece jugar un papel importante para conseguir la "reactualización", en los neófitos, de características "innatas" heredadas de un lejano ancestro que se volvió Vodun u Orishá.

¹ Publicado en una obra de grupo organizada por Faber y Wilson, "The control of the Mind", Mc Graw Hill, New York, 1961.

Para lograr este resultado, es importante eliminar momentáneamente en ellos las influencias "adquiridas" mediante la educación y los modos de vida ajenos a los del modelo ancestral, sumiendo a los neófitos, durante el período de la llamada "iniciación", en un estado de atontamiento y olvido.

Este período termina con la vuelta a la vida, llamada normal, donde el "iniciado" recobra, por una parte todas las características de su personalidad "adquiridas" en el curso de su existencia y pierde, por otra parte, el recuerdo de lo que pasó durante el período de atontamiento en el cual reencontró el comportamiento atávico del ancestro divinizado, reactualizando así los vínculos protectores establecidos por él en beneficio del grupo familiar.

Se organizan ceremonias para celebrar públicamente las diversas fases que acompañan la consagración de los nuevos adeptos de dioses africanos. Muestran la muerte simbólica de su antigua personalidad seguida de su resurrección a una vida dedicada al culto de los dioses a los cuales son consagrados.

Las resurrecciones de los futuros sacerdotes de SAKPATA, divinidad de la tierra que castiga a los malhechores dándoles la viruela, son particularmente impresionantes. Estas ceremonias tienen lugar en Abomey, capital del antiguo reino de Dahomey.²

Una semana antes, en el transcurso de una sesión de danzas y de cantos en honor a Sakpata, la candidata se cayó al suelo, el cuerpo rígido como en estado de catalepsia, "matada", se dice, por el Vodun.

La ceremonia de resurrección ocurre frente al templo de SAKPATA. Un numeroso público se reúne en una plaza grande cuyo centro está ocupado por un árbol grueso y frondoso que abriga a los que tocan tambores.

A las 4 de la tarde, el gran sacerdote (SAKPATANON) y otros tres dignatarios vienen a dibujar en el suelo un gran círculo mágico

² Tomamos esta descripción de nuestra obra *"Dieux d'Afrique"* publicada por Paul Hartmaun (París -1954) y de un artículo publicado en la revista *Neuro-Psy* (Fontenay - sous - Bois, Abril 1993).

derramando, el primero un reguero amarillo de harina de maíz mezclada con aceite (VEVE), el segundo un reguero blanco de harina de maíz, el tercero un reguero de negro de humo y el cuarto granos de maíz y frijoles.

Una estera de paja, cubierta de manchas negras, blancas, rojas, es entonces traída y dispuesta encima de los sacerdotes arrodillados en el centro del círculo. Ellos hacen una ofrenda de pollo a la tierra. Una vez terminada la ceremonia, sólo se ve un poco de sangre y algunas plumas, el cuerpo de la víctima fue, en principio, engullido por la tierra. Ese es un sacrificio de substitución, una vida le ofrece a cambio de aquella de la novicia. La estera, después de haber sido siete veces levantada y colocada en el suelo es al final desplegada, jarras de agua donde nadan hojas, jarras envueltas con telas blancas y dos masas representando las cabezas de muertos, (los bastones de SAKPATA) se colocan en las extremidades de la estera.

El "SAKPATANON", seguido de otros sacerdotes, se pone a cantar girando alrededor de la estera, los que tocan el tambor empiezan a golpear sus instrumentos. Otros cantos contestan del interior del templo donde resuenan sonidos de campanillas.

Dos hombres suben a horcadas a lo alto de la pared de tierra del recinto, algunas personas salidas del convento se colocan a sus pies. El cuerpo a resucitar se saca del templo por encima del muro. Está envuelto con un taparrabo indígena de color verde, cosido como un sudario. Agarrado por seis personas y seguido de portadores de pollos y de jarras conteniendo las decocciones de hojas, el cuerpo es paseado tres veces alrededor de la plaza y puesto sobre la estera donde se rocía con el líquido contenido en las jarras; el sudario se descose, una hoja grande esconde el rostro y el cuerpo aparece tumbado en el lado izquierdo; la tintura del taparrabo diluido por las aspersiones ha dado a la piel un tinte verdoso.

Las mujeres se arrodillan y se ponen a frotar, a comprimir el cuerpo y a lavarlo con el contenido de las jarras envueltas con telas blancas.



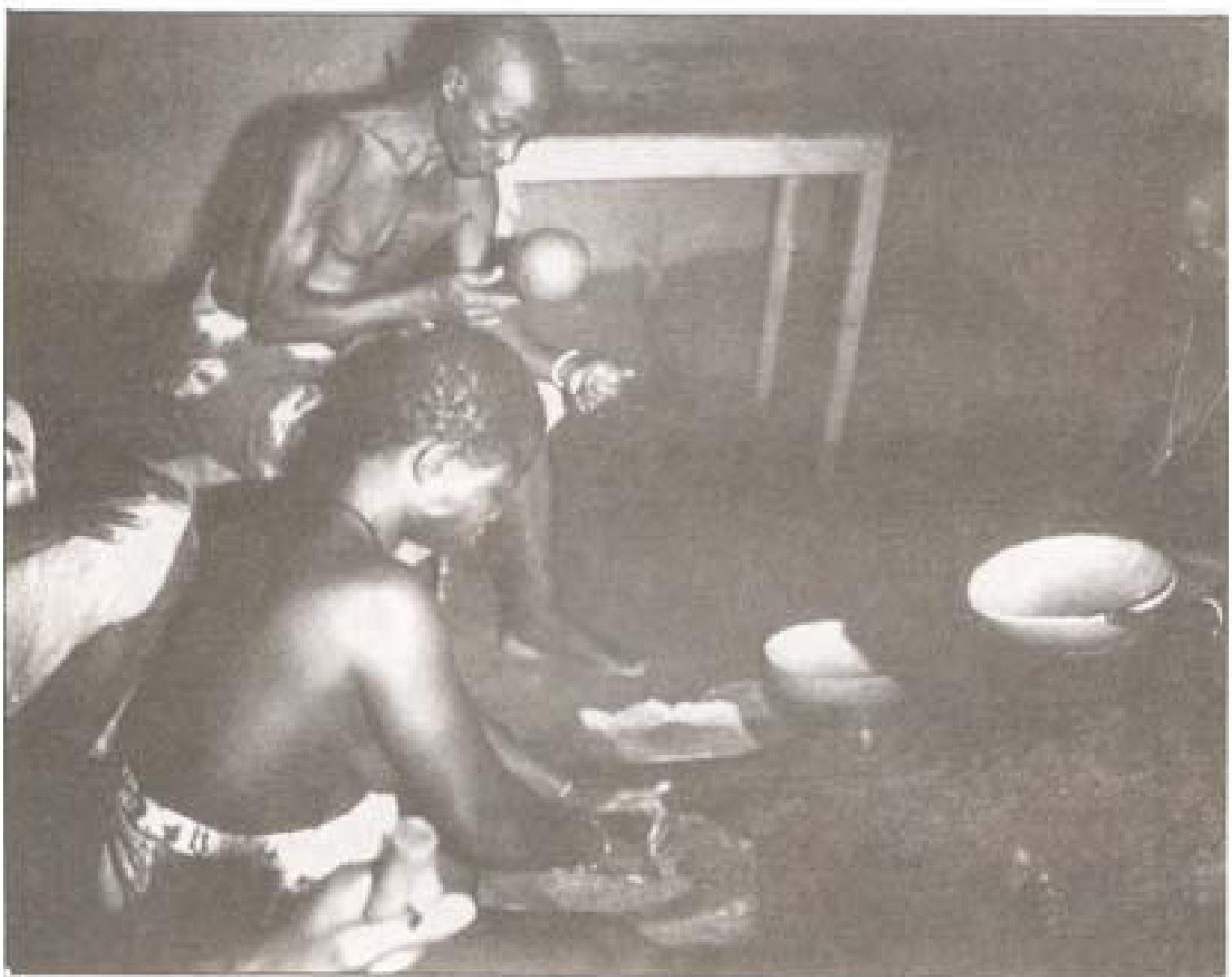
Las mujeres, arrodillándose, empiezan a frotar y comprimir el cuerpo para "resucitarlo".



Una hoja grande esconde su rostro.



El cuerpo se estremece y se agita.



Trituración de las hojas destinadas a los "Iniciados".



Las jarras conteniendo decocciones se colocan sobre cojinetes hechos de esponja vegetal y de los cuales cuelgan polluelos e hileras de 40 conchas.



Los novicios salen en dirección al bosque sagrado.

Todos los asistentes están arrodillados, el sacerdote se aleja a unos cien metros y de allí, grita siete veces el nombre del muerto. A la última llamada el cuerpo se estremece y se agita. El público manifiesta su entusiasmo con gritos de alegría y la orquesta empieza de nuevo a tocar.

El cuerpo del resucitado es llevado tres veces más alrededor de la plaza, sus pies colocados sobre la tierra, y es de nuevo llevado al convento.

La ceremonia de resurrección lo trajo de nuevo a la vida, pero se queda durante varios meses sumergido en un estado de entorpecimiento y atonía mental. Su espíritu parece vaciado de todo recuerdo acerca de su pasado.

La ceremonia SOUNDIDE tiene lugar de siete a diez meses después de la resurrección de los novicios. Constituye la primera etapa del retorno de los novicios a su estado normal anterior. Sigue una breve descripción de una de ellas, observada en Ouidah, en Dahomey.

En la mañana, cinco novicios, hombres y mujeres, salen del convento en fila bajo un gran velo extendido por encima de sus cabezas; son vestidos con viejos taparrabos y caminan con semblante de sonámbulos; entran en una choza, vecina del templo donde se hizo poco tiempo antes la trituración de las hojas, y salen de nuevo luego de un corto tiempo. Cada uno lleva en sus manos una jarra conteniendo una decocción de hojas trituradas; se paran en el umbral de la puerta, el sacerdote y algunas mujeres iniciadas disponen en sus cabezas cojinetes de fibras, usados como esponjas vegetales, de los cuales cuelgan, amarrados por las patas, polluelos de cinco días e hileras de cuarenta conchas; las jarras se colocan encima.

La fila se recompone y los novicios salen hacia un riachuelo en el bosque sagrado. Una orquesta de calabazas, seguida por los adeptos del dios al que cantan y danzan a lo largo de todo el camino, la acompaña hasta el lindero del bosque.

Los novicios y las mujeres que los cuidan durante esta iniciación entran solos en el bosque. Se hacen ofrendas para los espíritus de los muertos. Los novicios se limpian y se purifican con el agua de las jarras y sus cuerpos se frotan con esponjas vegetales, las conchas y los polluelos. Estos tres elementos se entierran en el suelo. Son sacrificios de sustitución destinados a la tierra.

Envueltos con taparrabos blancos inmaculados, los novicios son luego traídos de vuelta al templo en cuyo patio está erguida una pared hecha con taparrabos. Llevados uno por uno detrás de esta pared, los novicios son rapados y reciben, en estado de trance, una parte de la sangre de los sacrificios, destinados al dios, confirmando el vínculo ya esbozado por los baños de decocción de hojas. Cantos suaves y fervientes, alabanzas y anhelos acompañan las operaciones.

Cuando la pared de taparrabos se retira, los novicios aparecen con el cráneo rapado, cubiertos de sangre y plumas de los animales sacrificados. Los cantos junto con la orquesta de calabazas, toman un ritmo más rápido y más insistente, los novicios en estado de trance bailan un momento y desfallecen cayendo en el suelo; son llevados de nuevo al convento.

El novicio ha perdido su antigua personalidad; la otra, libre de las influencias del pasado, se revela en él.

Es en este estado que los ritmos, los cantos, las danzas y todo el comportamiento del dios se vuelven familiares para el novicio. Siempre habrá, más tarde, cuando retome con la razón su antigua personalidad, una estrecha asociación entre los ritmos de dios y los reflejos inconscientes adquiridos durante la iniciación.

El iniciado en estado de vigilia nunca será consciente de su propia iniciación; no guardará ningún recuerdo. Pasó al otro lado de un tabique estanco.

Tiene entonces una doble personalidad: una en estado de vigilia, aquella que ha "adquirido" desde su infancia en su medio social, y que encontró de nuevo cuando terminó su iniciación, y la otra

"innata", cuando está en estado de trance, aquella del dios, reactualizada durante "la iniciación".

Creemos útil señalar, para concluir, que las preparaciones "psicoactivas" utilizadas para esas iniciaciones se realizan dentro de un cuadro de tradiciones bien establecidas y controladas y que ellas no provocan las sensaciones raras buscadas por los aficionados de estupefacientes.